

# **HISTORIA DE LAS FÁBRICAS DE BEBIDAS CARBÓNICAS EN LA LITERA**

SILVIA ISÁBAL MALLÉN

## **RESUMEN**

La historia de las fábricas de sifones, gaseosas y demás bebidas refrescantes constituye una muestra de la evolución de la vida cotidiana en la España del siglo XX, cuando dichos establecimientos se instalaron por todo el territorio. La Litera no fue ajena a este fenómeno, y a lo largo de su geografía se asentaron varias de estas pequeñas industrias. Este trabajo pretende explicar su historia y analizar su evolución, así como recordar los productos que aquí se elaboraron.

## **PALABRAS CLAVE**

Sifones, gaseosas, carbónicas, Litera, refrescos

## **RESUM**

La història de les fàbriques de sifons, gasoses i altres begudes refrescants constitueix una mostra de l'evolució de la vida quotidiana a l'Espanya del segle XX, quan aquests establiments es van instal·lar per tot el territori. La Llitera no va ser aliena a aquest fenomen, i al llarg de la seva geografia es van establir diverses d'aquestes petites indústries. Aquest treball pretén explicar-ne la història i analitzar-ne l'evolució, així com recordar els productes que s'hi van elaborar.

## **PARAULES CLAU**

Sifons, gasoses, carbòniques, Llitera, refrescos

## **ABSTRACT**

The history of factories specialising in soda waters, carbonated beverages and other soft drinks across Spain in the 20th century provides an insight into how daily life was changing. Several of these small businesses were established in La Litera and this paper aims to explain the history of this industry and analyse its development, as well as to recall the drinks it produced.

## **KEYWORDS**

Soda waters, fizzy drinks, carbonated beverages, La Litera, soft drinks

## HISTORIA DE LOS REFRESCOS

Los comienzos de las bebidas carbónicas los encontramos en la época de los romanos, que ya conocían y apreciaban las aguas efervescentes naturales y que incluso las envasaban para destinarlas al consumo de las clases acomodadas. Se creía que tenían propiedades curativas, en especial para los problemas digestivos, y a menudo se les añadían miel o zumos azucarados. En el siglo XVI se realizaron las primeras pruebas para intentar conseguir en el laboratorio aguas similares a las carbónicas de manantial, pero en ese tiempo no se conocía bien el ácido carbónico y no se sabía cómo dosificarlo. No fue hasta el siglo XVIII cuando eminentes científicos como Priestley, Bergman o Lavoisier lo consiguieron. Sin embargo, el primer sistema industrial que permitía la fabricación de agua con gas fue obra de un relojero y científico aficionado alemán afincado en Suiza, llamado Jean Jacob Schweppe, que fundó la empresa Schweppes en Ginebra en 1783, aunque pocos años después la trasladaría a Londres<sup>1</sup>. Poco a poco se fueron desarrollando distintos sistemas de fabricación cada vez más perfeccionados que, al comienzo, siempre fueron confinados al ámbito farmacéutico, donde además se les añadían los distintos minerales característicos de las aguas efervescentes naturales, consiguiendo, entre otros tipos, aguas ferruginosas y sulfúreas e imitaciones de los afamados manantiales de Seltz o Sedlitz. Al mismo tiempo, se experimentaba con ellas añadiéndoles azúcares y distintas esencias, con lo que nacieron así los primeros refrescos.

En España existe constancia de que farmacéuticos de Barcelona elaboraban ya «aguas minerales artificiales» en 1828, que dispensaban a vasos y en botellas. También se elaboraron en hospitales, desde donde las distribuían gratuitamente entre los pacientes. Al cabo de pocos años (1836 y 1837), nacieron las primeras empresas fuera del ámbito farmacéutico dedicadas a la fabricación de aguas minerales carbónicas y refrescos. Este hecho provocó las protestas de los farmacéuticos, quienes consideraban inaceptable que algo considerado un medicamento estuviera fuera del control profesional. Tales protestas derivaron en una circular del Ministerio de la Gobernación de la Península de junio de 1842 en la que se especificaba que «las aguas minerales artificiales deben ser elaboradas en boticas o en establecimientos dirigidos por farmacéuticos», mientras que la fabricación y venta de refrescos se permitía libremente, pues en su composición «no entran drogas medicinales»<sup>2</sup>. Estas primeras empresas fueron las de Andrés Ansaldi, en Barcelona, y la de Juan Naully y Cía., que poseía fábricas en Barcelona y Cádiz. Ambas se vieron obligadas a contratar a un farmacéutico al frente de sus industrias. La empresa de J. Naully animaba al consumo de las naranjadas y limonadas gaseosas afirmando que «es costumbre en Inglaterra, Francia y demás países cultos de Europa

---

<sup>1</sup> El producto más famoso de Schweppes, la tónica, comenzó a elaborarse en 1870 y es heredera de los soldados ingleses destinados en la India en tiempos del Imperio Británico, quienes combatían la malaria y otras fiebres tomando quinina mezclada con limón y soda. Originalmente, la fórmula de la tónica solo incluía agua carbonatada y grandes proporciones de quinina, lo que le confería un sabor muy amargo. En la actualidad, la cantidad de quinina se ha reducido a niveles insignificantes debido a los efectos secundarios que tienen altas dosis de esta sustancia, y se mantiene únicamente por su sabor; también se le añade ácido cítrico y azúcar para mitigar su sabor amargo. Se atribuye a Schweppes el primer anuncio promocional, en un folleto publicado en 1798, del uso del agua de Seltz para mezclar. También fue pionera en patrocinar un evento al convertirse en la bebida oficial de la Exposición Universal de Londres de 1851.

<sup>2</sup> Periódico *El Constitucional*, nº 1157, 29-06-1842, Barcelona

el usar estos refrescos en las tertulias, grandes reuniones y bailes)<sup>3</sup>. Poco a poco estas industrias fueron extendiéndose por nuestra geografía, de forma lenta al principio, pues faltaba una industria nacional de maquinaria y envases que les diera soporte. Mientras tanto, el gran público se acercaba a los beneficios de la efervescencia gracias a las gaseosas en polvo, también salidas del ámbito farmacéutico y que pasaron después a venderse en tiendas de ultramarinos y droguerías.

Una vez inventado el sistema para producir el agua carbonatada, hubo que desarrollar envases capaces de guardar la efervescencia, y así aparecieron por toda Europa y América del Norte distintos tipos de botellas para tal fin. Sin



FIGURA 1: Anuncio del Seltzogeno del Dr. Fèvre, publicado en *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 1842

embargo, lo que conocemos como sifón moderno, llamado en sus orígenes Vase Syphoide, fue obra del parisino Antoine Perpigna, que encajó en la cabeza del sifón una válvula que se cerraba mediante un resorte, invento que patentó en 1837. También gozaron de cierta popularidad otros sistemas, como los seltzógenos [fig. 1], en los que la reacción del ácido tartárico y el bicarbonato sódico desprendía el anhídrido carbónico que se mezclaba con el agua, y posteriormente los sifones que funcionaban con cargas individuales de gas, como el «Prana» Sparklet Syphon, el Blitz-Siphon o el auto-sifón Altisent. Los primeros envases de sifón de finales del siglo XIX, provenientes de Francia, llevaban impresa la marca sobre el cristal mediante un método basado en el ácido fluorhídrico, sistema que se utilizó hasta principios del siglo XX. Posteriormente, aproximadamente hasta 1955, se empleó un procedimiento más barato, denominado de «chorro de arena», y también se utilizó el sistema de letras en relieve en el propio cristal. A partir de esa fecha, el sistema utilizado para distinguir las diferentes marcas fue el serigrafado.

En España, la gaseosa ha sido un producto clave en la historia de las bebidas refrescantes. Esta bebida tan popular empezó a conocerse a comienzos del siglo XX y lideró el mercado durante años, estando presente en casi todos los hogares españoles. Se trataba de un nuevo

3 Periódico *El Guardia Nacional* nº 569, 30-06-1837, Barcelona

sabor que tenía un gran poder refrescante. Poco a poco se fue incorporando a la mesa de las familias españolas y se degustaba tanto sola como acompañando a otras bebidas.



FIGURA 2: Botella tipo "Codd" o "gaseosa de pito"

Las primeras gaseosas se embotellaban en botellas de vidrio que se cerraban con un corcho y una cuerda. Con el paso del tiempo se fueron perfeccionando los sistemas de cierre para ir adaptándose a las necesidades de los consumidores y a las necesidades del sistema de distribución. En 1872 se patentó la botella Codd, popularmente llamada «gaseosa de pito» [fig. 2], puesto que en su interior había una bolita de cristal similar a una canica que hacía de tapón e impedía la salida del líquido por efecto del gas. En 1891 se inventó el tapón corona, la popular «chapa», que al principio llevaba en su interior un disco de corcho con el fin de lograr la hermeticidad, y después se popularizaría la típica botella de gaseosa con el conocido cierre de porcelana y alambre. Más tarde vendrían las botellas con tapón de rosca y, ya en el último cuarto del siglo XX, se empezaron comercializar los refrescos en otros materiales distintos del vidrio, como el acero y el aluminio de las latas, o el PET de las botellas de plástico.

El sistema de distribución también fue experimentando una profunda transformación: en los primeros años de existencia de las bebidas refrescantes en España, el sistema de comunicaciones era precario, no había apenas carreteras y las botellas de refrescos tenían que transportarse por caminos de tierra y piedras. Para poder llegar a tiendas y tabernas, las gaseosas se llevaban en burras y mulas. Después vinieron los carros tirados por animales y, finalmente, se motorizó el sistema de distribución. Los fabricantes de refrescos fueron de los primeros en incorporar vehículos a motor —pequeñas camionetas y camiones— que les permitían atender a su clientela con mayor rapidez, además de aumentar su área de influencia. Al mismo tiempo, también se fueron desarrollando cajas que permitían el transporte de varias botellas a la vez [fig. 3].

En las primeras décadas del siglo XX, el sector era muy local, acorde a la situación económica y social del momento. Sin embargo, en la década de los cincuenta, superados ya los primeros años de la posguerra, se vivió una auténtica explosión de este tipo de establecimientos, y se calcula que en 1950 existían más de 5.000 fábricas. Fueron años en los que se



FIGURA 3: El camión de reparto de Paco Isábal, un Dodge Carnero en los años sesenta

generalizaron marcas que ya operaban a escala nacional e internacional y que dichas fábricas fueron las encargadas de extender. Además, muchas de ellas también se dedicaron a otro negocio complementario: la fabricación de hielo. Los años cincuenta y sesenta marcaron una cada vez mayor diversificación de sabores: se hicieron populares bebidas como la tónica o los refrescos de cola, que ya eran conocidos en el resto de Europa, puesto que en la Segunda Guerra Mundial eran consumidos por los soldados de ambos bandos para levantar la moral<sup>4</sup>.

En España, las primeras concesiones para la fabricación de Coca-Cola datan de finales de la década de los veinte, y la bebida se embotelló y vendió en ciudades como Barcelona y Bilbao hasta la Guerra Civil, momento en el que quedó interrumpido el suministro. La Coca-Cola no volvió a fabricarse hasta 1953.

En el último cuarto del siglo XX la industria de las bebidas refrescantes inició en España un proceso de concentración cuyas víctimas fueron las pequeñas fábricas, siendo varias las causas que provocaron su declive. Por un lado, la implantación del envase no retornable, cuya fabricación requería grandes inversiones. Por otro, la presión de las grandes marcas, presentes en todas las grandes áreas de compra y con cuyos precios las pequeñas fábricas no podían competir. Además, reglamentaciones cada vez más estrictas exigían a estas pequeñas industrias los mismos requisitos que a las grandes compañías, lo que les hacía tener que enfrentarse a inversiones difíciles de amortizar. Los hábitos de consumo también fueron cambiando, remplazándose el consumo diario de la gaseosa o el sifón en la mesa por otros refrescos o simplemente por agua mineral. Como consecuencia de todos estos factores, la mayoría de las pequeñas fábricas desaparecieron o continúan dedicándose al mundo de la distribución, y solo alguna acabó convirtiéndose en una compañía capaz de competir con las grandes multinacionales.

## FÁBRICAS EN LA LITERA

### Antes de la Guerra Civil

El primer fabricante del que tenemos noticia en La Litera es el catalán Francisco Caballé Gomis. Parece ser que a comienzos del siglo XX empezó su actividad en Tamarite, donde se hizo cargo de una pequeña fábrica que cerró. En un principio su actividad discurrió entre Binéfar y Tamarite, aunque no sabemos exactamente cómo; quizá se instaló primero en Tamarite y luego pasó a Binéfar, o quizá alternaba la producción y permanecía varios meses en cada pueblo transportando la maquinaria del uno al otro. Lo que sí sabemos es que en 1914 estaba instalado de forma fija en Binéfar y contaba con dos trabajadores: su sobrino Juan Amorós, al que hizo venir de su Barcelona natal, y José Isábal, que empezó a trabajar con él a los 14 años. La industria estaba situada

---

<sup>4</sup> La Coca-Cola, hecha a base de agua carbonatada, vainilla, azúcar y nueces de cola, entre otros ingredientes, fue creada en 1886 por John Pemberton en la farmacia Jacobs de Atlanta, Georgia, donde se vendía como remedio a cinco centavos el vaso, pero enseguida pasó a consumirse más por su sabor y poder refrescante que por sus valores farmacéuticos, e inició una expansión que la ha llevado a ser una de las marcas con mayor valor en el mundo.

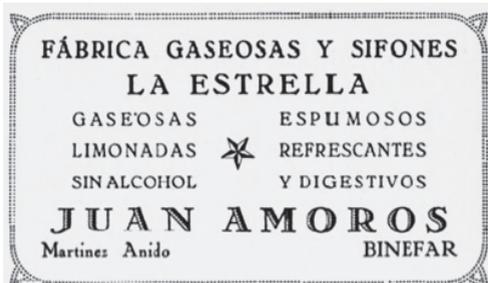


FIGURA 4: Anuncio de carbónicas La Estrella, 1929



FIGURA 5: Gaseosa de Amorós e Isábal, Binéfar



FIGURA 6: Caja de sifones de Luis Rufas, San Esteban de Litera

en lo que hoy es la calle Lérida nº 23, fuera de lo que entonces era el centro urbano de Binéfar, y se dedicaba a la fabricación de sifones y de gaseosas «de pito».

Hacia 1929, desavenencias entre tío y sobrino provocaron que este último decidiera instalarse por su cuenta, y lo hizo fundando otra industria similar pocas puertas más arriba, donde pasó a embotellar los productos con la marca La Estrella [fig. 4]. Sin embargo, Francisco Caballé, viéndose mayor y sin descendencia, convenció a su operario José y a su sobrino para que se asociaran en una única empresa, y les cedió la casa en la que se desarrollaba la actividad y sus instalaciones. Corría el año 1933 y nació así la fábrica Amorós-Isábal, que se mantuvo hasta 1957, año en el que los dos socios se separaron. Esta empresa enseguida mostró una clara orientación comarcal, y abasteció a gran parte de La Litera con sus productos [fig. 5].

Otros pioneros en la comarca fueron Joaquín Rufas en San Esteban de Litera, Antonio Badía en Camporrells, o Juan Sánchez en Binéfar. En todos estos negocios se daba una circunstancia que observaremos también en otras fábricas nacidas en los años cuarenta: se trataba de pequeños establecimientos de ámbito local con los que sus propietarios complementaban otras actividades:

Joaquín Rufas Ariño ya fabricaba bebidas carbónicas y embotellaba cerveza en 1929, en la calle Plaza nº 4. Alternó esta actividad con trabajos esporádicos para una compañía de electricidad hasta que una descarga le privó de un brazo, circunstancia que no le impidió continuar su actividad como fabricante de sifones. Su actividad era puramente local, y proveía a los establecimientos de

hostelería de San Esteban de Litera, a los que efectuaba el reparto con un carro de mano [fig. 6].

Antonio Badía Ferro también contaba con licencia para la fabricación de gaseosas en dicho año. De él sabemos que aproximadamente en 1890 adquirió una casa en la calle Nueva, cerca del Ayuntamiento, donde instaló junto a su esposa María un comercio dedicado a la venta de todo tipo de productos de primera necesidad. Posteriormente, en el local contiguo instalaron un café en el primer piso y en los bajos, la fábrica en la que elaboraban gaseosas y sifones para abastecer ambos negocios. A su vez, el señor Badía era un magnífico trompetista de la orquesta Amanecer, y todavía hay quien lo recuerda yendo a buscar agua para elaborar los sifones a la fuente de la plaza de la Cruz, con un carro lleno de finajas.

Juan Sánchez Fabregat: de su actividad como fabricante de gaseosas en la antigua carretera de Tamarite nº 9 no ha quedado apenas testimonio, pero sí de su negocio como fabricante de lejías, que comercializaba con la marca Mundial. Por los datos disponibles, debió de ejercer la actividad hacia 1932 [fig. 7].



FIGURA 7: Anuncio de Juan Sánchez, Binéfar, 1932

Además, algunos cafés contaban en aquellos años con licencia para la fabricación de gaseosas, completando así su tradicional oferta de bebidas para el verano, compuesta por horchatas, zarzaparrillas o bebidas a base de jarabes. Se trataba de una producción dirigida sobre todo al consumo en el propio establecimiento, aunque también realizaban alguna venta a particulares:

Albelda: Hay constancia de que en 1925 Antonio Artasona Noguero, propietario del Café Universal, en la Rambla nº 23, tenía licencia para la fabricación de gaseosas. Fabricó sifones, gaseosas y distintos refrescos. La fabricación de sifones se mantuvo hasta la segunda mitad de la década de los cincuenta.

Alcampell: Había dos licencias para fabricación de bebidas carbónicas, una a nombre de Joaquín Carrera Pena, cuyo bar produjo sus sifones hasta 1945 aproximadamente, cuando ya estaba a nombre de su viuda, y otra del Sindicato Agrícola, casi con toda seguridad para la producción de los sifones que consumían en el bar y en la sala de baile, servicios que ofrecía a sus miembros. Este sindicato fue prohibido durante la dictadura.

Azanuy: José Capdevila Pau, propietario de un bar en la calle Mayor nº 43, contaba ya en 1929 con todo lo necesario para el embotellado de sifones y gaseosas «de pito». En 1930 y 1931 la licencia de actividad estaba a nombre de José Capdevila y parece que después estuvo a nombre de su sobrino, Antonio Rufas Altemir, con el que convivía, de modo que la actividad permaneció mientras estuvo el bar en funcionamiento.

Tamarite de Litera: Juan Sanz, propietario del Bar Juanet, ya poseía licencia en 1929. Fabricó sifones para su bar y el ambigü del baile.



FIGURA 8: Folleto de propaganda de productos Fredolín (Alcampell) para la elaboración de bebidas refrescantes

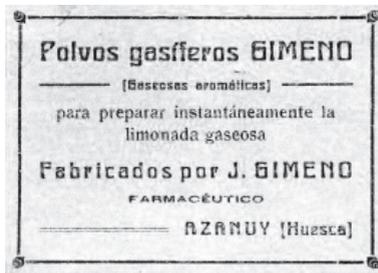


FIGURA 9: Polvos gasíferos Gimeno, elaborados en Azanuy hacia 1915-1920

farmacéutico de Azanuy en la primera década del siglo XIX, aunque la Guerra Civil ya la vivió en Barcelona. En Azanuy comercializó sus «polveros gasíferos», marca Gimeno, para la fabricación casera de «gaseosa limonada», que vendía en cajitas en las que gustaba de incluir un papelito con distintos refranes [fig. 9].

### La posguerra

Los años de la posguerra fueron duros para todos, y el nivel de vida que había antes de la misma no se recuperaría hasta la mitad de la década de los cincuenta. Fueron largos años de racionamientos y escasez de materias primas, pero las fábricas

No siempre fue así, otros bares también dispusieron de maquinaria para el llenado de sifones, pero al realizar su actividad sin licencia, nos resulta imposible acotar el período durante el cual se realizó esta actividad, que estaría enfocada únicamente al autoconsumo. Por otra parte, otros hosteleros recurrían a un sistema más casero consistente en llenar la botella de agua, colocarla dentro de una funda protectora, introducir el gas procedente de las botellas que alimentaban los barriles de cerveza y batirla para conseguir una perfecta disolución del gas.

También contamos en nuestra comarca con dos fabricantes de gaseosas en polvo:

Alcampell: La farmacia de Manuel Samplón Royo fabricó jarabes, marca Fredolín, para la elaboración de sodas y bebidas refrescantes que vendía a diferentes poblaciones de la geografía nacional. Los elaboraba con sabor a piña, zarza, grosella, plátano, café, naranja y limón, en dos formatos, uno pequeño para particulares y otro más grande para hostelería y pequeña industria. La actividad se mantuvo como mínimo hasta 1957. Consta que, al menos en 1933, fabricaba y vendía, también, limonada en polvo [fig. 8].

Azanuy: José M<sup>a</sup> Gimeno Coronas fue

existentes en La Litera, salvo la de Juan Sánchez, que pasó a dedicarse en exclusiva a la fabricación de lejía, mantuvieron su actividad, y en la década de los cuarenta aparecieron tres más en Altorricón, Binéfar y Tamarite. Además, en Peralta de la Sal, Luis Fuster Subirá, fundador en 1948 del Bar Centenario, también elaboró sus propios sifones, actividad que desarrolló hasta la década de los sesenta.

En Altorricón, Constantino Latorre Ester comenzó a fabricar sifones y gaseosas en 1941. Lo cierto es que ya antes de la guerra su padre, Constantino Latorre Medrano, embotellaba sifones para consumir en su bar. Tras la guerra el bar desapareció, pero se conservó la maquinaria, así que decidió aprovecharla para fabricar gaseosas y sifones con los que abastecer a los establecimientos de hostelería de su pueblo, mientras también se realizaba venta al menor en la propia fábrica, situada en la plaza Ramón y Cajal nº 6. Esta actividad complementaba a la de peluquero, oficio que aprendió de su padre, que a su vez también era practicante y que le dio el sobrenombre por el que era conocido: «El Barberet». Su marca fue Carbónicas Latorre [fig. 10].

En Tamarite, Felipe Lleida Molí y su mujer Luisa Perat, naturales de Alcampell, se instalaron poco después de casarse en el pueblo, donde abrieron un despacho de vino en la plaza del Mesón. Al cabo de pocos años, en 1945, lo trasladaron a la calle Obispo Miranda nº 9, donde también instalaron una fábrica de bebidas carbónicas, actividad que luego simultanearon con otras, como el taxi. Su ámbito de actuación fueron las localidades de Albelda y Tamarite, donde el matrimonio desarrollaba sus varias actividades junto con algún empleado, que igual podía ejercer como chófer del taxi que llenar sifones. Embotellaron gaseosas y sifones con la marca Carbónicas Felipe [fig. 11].

En Binéfar, los hermanos Bordes Segú se instalaron en 1948 en la calle Almacellas nº 25 para iniciar su actividad como fabricantes de bebidas carbónicas. La necesidad de espacio y, sobre todo, los problemas de suministro de agua en dicha calle les empujaron a la compra de un solar y posterior construcción de una nave en la calle Zaragoza nº 13, con una superficie de almacenaje de 2.000 m<sup>2</sup>, donde instalaron una



FIGURA 10: Gaseosa de Carbónicas Latorre, Altorricón



FIGURA 11: Gaseosa de Carbónicas Felipe, Tamarite



FIGURA 12: Gaseosa La Catarata, Binéfar



FIGURA 13: Sifón La Catarata, Binéfar



FIGURA 14: Gaseosa de José Ferrer, Camporells



FIGURA 15: Sifón La Litera, Tamarite

moderna maquinaria. Su ámbito de reparto, además de Binéfar o Albelda, en La Litera, se extendió a toda la zona oriental de la provincia de Huesca. Su producto estrella, la gaseosa La Catarata, según un sondeo al que hace referencia el *Diario de Huesca* en su edición de 12 de abril de 1987, fue la de mayor consumo en toda la provincia [figs. 12 y 13].

Por otra parte, las empresas ya existentes continuaron evolucionando:

En Camporells, el yerno de Antonio Badía, José Ferrer, construyó una casa hacia 1947 en la plaza de la Cruz. Una vez construida, montó una fábrica nueva y como tenía vehículos propios, puesto que había comerciado con la compraventa de coches y camiones, inició la labor de reparto a otras poblaciones: Estopiñán, Baldellou y el campamento de Canelles, que llegó a tener una población de más de 1.000 habitantes. Creó la marca José Ferrer, en cuyas botellas de gaseosa aparece la leyenda «Bebida elaborada con agua procedente de manantial propio», ya que el agua era extraída de un pozo situado en la misma fábrica [fig. 14].

La empresa Amorós-Isábal, por otra parte, no dejó de aumentar su gama de productos y en 1944 comenzó la comercialización de hielo (en 1940 ya existía en Binéfar otra pequeña fábrica de hielo a nombre de María Delgado Badía destinada a la fabricación y conservación de helados).

### Los años de expansión: 1955-1975

El progresivo aumento del nivel de vida provocó que los refrescos dejaran de ser un producto que se consumía en las verbenas o cualquier otra celebración y se convirtieran en habituales en la dieta de los literanos. Aumentó la demanda y también se diversificó la oferta. La demanda de los productos por parte de los particulares obligó al reparto casa por casa y al aumento de producción. El modelo de empresario para el que la fabricación de bebidas carbónicas representaba un complemento de otras actividades tocó a su fin, y se hizo necesaria una mayor especialización.

Desapareció la fábrica de San Esteban de Litera, que de Joaquín Rufas había pasado a su hijo Luis Rufas, quien la abandonó para dedicarse por completo a su labor de electricista y fontanero en su pueblo.

También desapareció la fábrica de Camporrells por jubilación de José Ferrer en 1970.

En Tamarite, José Ibáñez Carrera, «lo Sagal», y su mujer, Conchita Fornés Olivera, «Conchita de Paco», se hicieron cargo de la fábrica de Felipe Lleida en 1965 y la trasladaron a la calle San Miguel nº 3, dando inicio a una nueva marca de gaseosas y sifones denominada La Litera. José Ibáñez era el responsable de la producción de sifones y del reparto, y su mujer del embotellado del resto de productos. Contaban, además, con una empleada para el lavado de botellas, así como con algún trabajador temporal en los períodos estivales. También continuaron repartiendo en Tamarite y Albelda, tanto en los establecimientos de hostelería y comercios como a particulares, ya fuera en el casco urbano o en las torres de campo [figs. 15].

En Altorción, los hermanos Tena, Hortensio y Mariano, se hicieron cargo en 1960 de la fábrica de Constantino Latorre y la trasladaron a la calle Felipe II nº 32. En un primer momento su ámbito de actuación fue solo Altorción, pero posteriormente se hicieron cargo de la maquinaria y distribución de un fabricante de gaseosas de Almacellas llamado Gassó, que había cerrado, con lo cual ampliaron su zona de distribución a Raimat, Almacellas, Sucs y Pla de la Font. En 1988 la falta de espacio les obligó a la construcción de una nave en la carretera a Almacellas. La mano de obra siempre fue familiar. Su marca fue Hermanos Tena [fig. 16].



FIGURA 16: Sifón de Bebidas refrescantes Tena, Altorción



FIGURA 17: Gaseosa La Estela, Esplús

En Esplús, apareció una nueva fábrica cuando en 1960 Jaime Bayona Plana, siendo encargado de la finca Monte Julia, adquirió por 72.000 pesetas la maquinaria completa para montar una fábrica de carbónicas: llenadora de sifones, de gaseosas, saturadora y filtro de arena para el agua. Montó la fábrica en la travesía de la calle Valcarca nº 6 y la puso a nombre de su suegro: Ramón Almunia Gabás, de casa Burón. En 1962 también adquirió un aparato para la fabricación de hielo. Fabricó gaseosas y sifones con la marca La Estela, y en la fábrica trabajaron fundamentalmente su suegro y un sobrino, Ángel Bayona. Su ámbito de reparto fueron, además de Esplús, las grandes fincas cercanas: Monte Julia, Valonga, Las Pueblas [fig. 17]...



FIGURA 18: Sifón de Amorós, Binéfar



FIGURA 19: Sifón de Isábal, Binéfar



FIGURA 20: Gaseosa La Pitusa, elaborada en Binéfar

En Binéfar, la sociedad Amorós-Isábal desapareció en julio de 1957, dando lugar a dos nuevas empresas. La fuerte demanda y los hijos de los dos socios, ya mayores, propiciaron esa división, que se hizo de forma totalmente amistosa: se repartieron las marcas que distribuían, los clientes y la maquinaria, y guardaron siempre una excelente relación, aunque todavía quedan recuerdos de divertidas carreras para llegar antes a determinados establecimientos que eran clientes comunes.

Amorós (Juan Amorós Aguilar, junto a su hijo Paco) fue el que permaneció en el emplazamiento original, mientras que Isábal (José Isábal Garreta, junto a sus hijos, José y Paco) se trasladó al local contiguo, en lo que hoy es calle Lérica nº 25. A ambos se les quedaron pronto pequeños sus respectivos locales y progresivamente fueron ampliando instalaciones: Paco Amorós compró una nave en la carretera de Tamarite, y los hermanos Isábal construyeron dos almacenes adyacentes al primero y después un almacén en la calle Buenavista nº 1 [fig. 18].

La empresa Isábal mantuvo siempre un carácter netamente literano, repartiendo en La Melusa, Altorricon, Tamarite, Alcampell, Algayón, San Esteban de Litera, Baells y Esplús, además de Binaced y Valcarca y las numerosas viviendas diseminadas entre dichas poblaciones [fig. 19].

En la década de los sesenta se abandonó la marca de gaseosas Isábal para pasar a embotellar la gaseosa La Pitusa, que en aquellos años competía en popularidad con La Casera o La Revoltosa, y de esta forma aprovechar las campañas de publicidad y promociones que se realizaban a escala nacional [fig. 20]. La Pitusa se fabricó también en distintos sabores: naranja, limón y cola, pero estos fueron abandonados cuando la empresa Isábal adquirió una nueva marca: Angle, que había sido propiedad de un fabricante de Lérica y que gozó de una cierta popularidad en La Litera.

Amorós, que fabricaba sus productos con la marca Amorós, además de repartir en La Litera (Tamarite,

Azanuy, Binéfar) extendió su ámbito por el Cinca Medio, Somontano de Barbastro, Bajo Cinca, Monegros y Hoya de Huesca, llegando a contar en la época de mayor apogeo con 13 empleados.

Por su parte, la empresa de los hermanos Bordes Segú siguió incrementando su cuota de mercado provincial con su conocida marca de gaseosas La Catarata.

Hay que reseñar que, a pesar de la competencia, las relaciones entre todos ellos siempre fueron buenas, pues también eran clientes y proveedores los unos de los otros: en un intento por ofrecer un servicio completo a sus clientes, todos procuraban contar con el mayor número de productos, lo que implicaba la compraventa entre ellos. En Binéfar, que contaba con las tres empresas más importantes, los propietarios se reunían para fijar los precios de los productos que fabricaban y discutir problemas comunes.

### **El declive (1975-2010)**

A partir de 1975, el peso de los productos propios frente a las grandes distribuciones fue disminuyendo progresivamente y se empezaron a producir bajas en el proceso de fabricación: en líneas generales, los primeros productos en dejar de fabricarse fueron los refrescos y, a continuación, las gaseosas, que sufrían una atroz competencia por parte de marcas que operaban a escala nacional y que entonces pasaron a distribuir, como La Casera o Konga. Sin embargo, los sifones contaban con una ventaja comparativa: resultaban mejores que los que se comercializaban en PET (polietileno), pues la presión a la cual se embotellaban era mayor. Esa fue la causa de que su fabricación se mantuviera durante más tiempo y de que en La Litera se resistan todavía a desaparecer. De hecho, tanto Hermanos Tena como La Catarata o Codibe Altoaragón los siguen vendiendo en la actualidad, aunque llenados por Espumosos Angelín de Barbastro, una de las pocas empresas supervivientes hoy en día, que hasta el momento sigue sorteando los distintos obstáculos que se le presentan. Poco a poco desapareció el reparto a particulares, que dejó de ser rentable por los altos costes del transporte.

En Altorricón, Hermanos Tena continúa en la actualidad en manos de Óscar Tena, hijo de Mariano, y se dedica al mundo de la distribución. Abandonaron la fabricación de sifones y gaseosas en 2001.

En Binéfar, las empresas experimentaron diversos cambios:

Paco Amorós se jubiló en 1984, dejando la empresa en manos de 4 empleados: Miguel Clavería, Antonio Ibarz, Ángel Alzuria y Rafael Guerrero. La empresa se denominó Distribuciones Mara y se trasladó a la nave de la carretera de Tamarite. Continuaron fabricando sifones con la marca Amorós hasta 1997, año en el que se disolvió la sociedad. En cuanto a las gaseosas, distribuyeron La Casera y durante un tiempo una gaseosa con la marca Mara (en botella de vidrio con tapón de rosca y etiqueta de papel), que embotellaba para ellos una fábrica de Barcelona.

Los dos hermanos de la empresa Isábal se separaron en 1978: Paco continuó en la calle Lérida, donde montó una tienda de vinos, y José fue el que se quedó con



FIGURA 21: Botella de gaseosa de Bebidas refrescantes Isa-Mar, de Isábal y Marco, Binéfar

el negocio de las carbónicas, en la nave de la calle Buenavista, junto a su hijo Anselmo. Abandonaron La Pitusa para crear la que sería la última marca aparecida en La Litera: Isa-Mar, que fabricaron hasta 1989 aproximadamente [fig. 21]. La fabricación de sifones con la marca Isábal todavía continuaría hasta 2002. La empresa continúa bajo el nombre de Codibe Altoaragón S.L. y se dedica al mundo de la distribución.

La Catarata, actualmente en manos de Enrique Bordes, continúa con labores de distribución. La fabricación de gaseosa se abandonó en 1987 y la de sifones en 2010, siendo la señora Damiana, la madre de Enrique, la última persona que ha realizado labores de fabricación de bebidas carbónicas en La Litera. Realizó este trabajo hasta los 85 años, llevada por un intenso cariño a esta actividad.

En Esplús, la actividad de fabricación terminó hacia 1976, aunque la empresa continuó todavía durante unos años con el reparto de bebidas en manos de Jorge Villanueva.

En Tamarite, la actividad de fabricación finalizó en el año 1983, aunque siguieron con la distribución y venta de otras marcas de gaseosas y sifones hasta 1994, año en el que trasladaron la sede de la empresa de distribución a Barbastro, donde todavía continúa en la actualidad en manos de su hijo Pepe Ibáñez.

### **LAS FÁBRICAS DE BEBIDAS CARBÓNICAS: INSTALACIONES**

Para la fabricación de bebidas carbónicas, antes de 1898 era necesario producir previamente el gas carbónico, lo cual se hacía en unos voluminosos aparatos en los que este se originaba como reacción del carbonato de cal y el ácido sulfúrico. Sin embargo, cuando empezó la producción en La Litera, ya se fabricaban en nuestro país tubos que contenían ácido carbónico líquido, lo que simplificaba mucho el proceso y reducía las necesidades de espacio, de lo cual se beneficiaron las cafeterías y los pequeños industriales.

Una fábrica de gaseosas y sifones debe contar con dos elementos básicos: por un lado la saturadora, máquina en la que se mezclan el gas carbónico y el agua [fig. 22], y por otro las llenadoras de sifones y gaseosas, en los primeros tiempos integradas en la misma máquina. Antes de la llegada de la electricidad, la saturadora funcionaba a base de hacer girar un volante con la mano, tarea tan pesada que Francisco Caballé tenía un brazo totalmente deformado por el continuo esfuerzo. Cuando su sobrino Juan, hombre mañoso, adaptó la saturadora para su funcionamiento eléctrico, lloraba de alegría al verla girar sola. La presión a la cual se producía la saturación era controlada por un manómetro, pues no era la misma para sifones que para gaseosas, ya que estas



FIGURA 22: Fábrica de gaseosas y sifones de José Ferrer, Camporrells

necesitaban cuatro o cinco atmósferas de presión, mientras que el sifón necesitaba prácticamente el doble, diez u once según el fabricante. Cuando la fabricación era manual, se calculaba una producción de 2.500-3.000 botellas diarias contando con dos personas: una para mover el volante y otra para el llenado. En los primeros años de existencia de estas industrias, bastaba con esos dos elementos para montar una pequeña fábrica. El resto de procesos eran totalmente manuales: el lavado y la desinfección de las botellas se realizaba en barreños, y la dosificación del jarabe se llevaba a cabo con cazos y envasador.

El jarabe es la mezcla de acidulantes, edulcorantes, colorantes y esencias que dan al refresco o la gaseosa el sabor deseado. Antes de la guerra, era obligatorio que el edulcorante fuera el azúcar: los fabricantes que sustituyeran este por otro, como la sacarina, se enfrentaban incluso a penas de cárcel, pues era considerada nociva para la salud. Más tarde, en la posguerra, la sacarina se autorizaría a causa de la escasez de azúcar, y acabaría convirtiéndose en el principal edulcorante utilizado. La preparación del jarabe también era puramente manual, y para disolver el azúcar se empleaban grandes ollas que atraían a multitud de moscas, siendo inevitable que alguna de ellas fuera a parar a la gaseosa. Sin embargo, en aquellos tiempos de escasez no se desechaban, siempre había quien las demandaba por su nulo coste e incluso algunos fabricantes las llegaban a vender a precio más bajo.

Las llenadoras de sifón básicamente consistían en un soporte con una especie de pequeño armario donde se insertaba la botella, de forma que al accionar la palanca quedaba abierta la válvula para que pudiera entrar el líquido. De ese modo, si el sifón explotaba por algún golpe o defecto de fabricación, el trabajador quedaba protegido [fig. 23]. Algunas de las primeras llenadoras de La Litera eran más sencillas, y los fabricantes debían cubrir sus caras con una careta de malla y vestir gruesos delantales de cuero

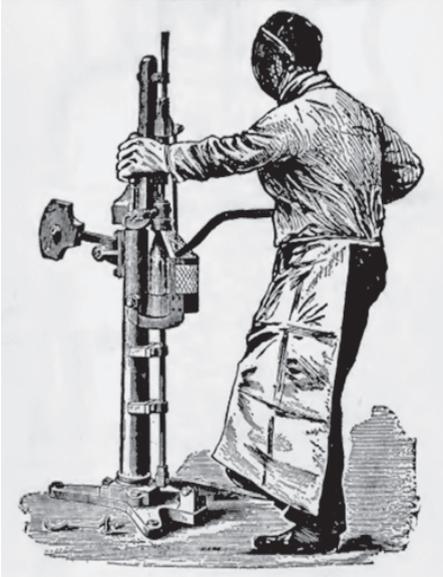


FIGURA 23: Llenado manual de sifones con delantal de cuero y careta de protección

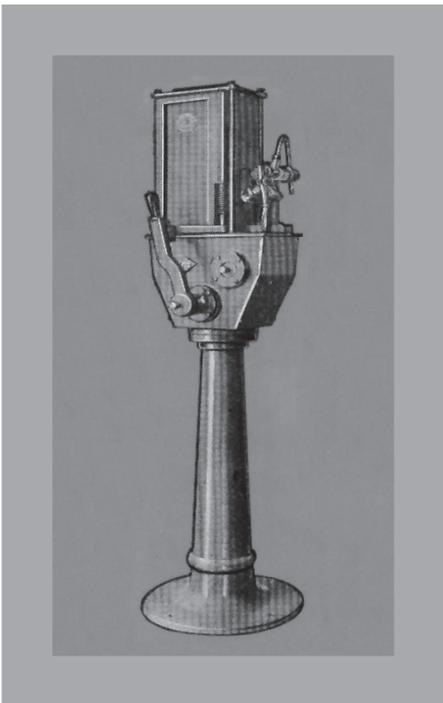


FIGURA 24: Llenadora de sifón marca GyM, utilizada por varios fabricantes de La Litera

(Latorre, Rufas). Las más habituales eran aquellas en las que se llenaban los sifones de uno en uno [fig. 24], pero en La Litera también encontramos algunas de dos palancas (La Catarata, Hermanos Tena), e incluso de tres (Hermanos Tena). Su diseño no varió prácticamente en el tiempo, y muchas de las llenadoras adquiridas en los años treinta o cuarenta se mantuvieron en funcionamiento mientras existió la fábrica.

Las primeras llenadoras de gaseosas y refrescos también eran muy sencillas, y las botellas debían llenarse a mano, una a una. Las gaseosas «de pito» se llenaban boca abajo, y el resto ya boca arriba. Sin embargo, con el progresivo aumento de la oferta de productos, fue necesaria la incorporación de llenadoras de más capacidad, y se generalizaron las llenadoras a contrapresión: Latorre tuvo una de dos grifos, y Rufas, José Ferrer, La Estela, Hermanos Tena o La Litera (había sido la misma de Carbónicas Felipe), de cuatro grifos, las tres últimas de marca GyM, con un rendimiento de unas 300 botellas por hora. Las empresas más grandes se decantaron por llenadoras rotativas, que permitían llenar un número mayor de botellas a la vez. La primera en la comarca fue la de Amorós-Isábal, con la cual ya contaban en 1940 y que era de 9 grifos, fabricada por La Metalúrgica Textil, S. A. de Barcelona [fig. 25]. Dispusieron de ellas Amorós, Isábal, La Catarata y Hermanos Tena. Poco a poco se fueron incorporando nuevos elementos: rudimentarias máquinas de lavado con cepillos giratorios que inyectaban agua a presión a las botellas, pequeñas bombas manuales para la dosificación del jarabe, máquinas también manuales para tapar las botellas...

A partir de 1955 sucesivas órdenes ministeriales regularon estas industrias con el propósito de asegurar la adecuada garantía higiénica de los



FIGURA 25: Folleto de embotelladora rotativa a contrapresión "SIGMA" de nueve cabezales, máquina adquirida por Amorós-Isábal en los años 40

productos, y tuvieron que adaptar sus instalaciones a los nuevos requisitos: ventilación, suelos impermeables, tuberías adecuadas, alicatados en las paredes o filtro para el agua. En 1958 se creó un registro sanitario para los fabricantes. A partir de entonces, la legislación fue siempre muy escrupulosa en el tema del agua, imponiendo la realización de análisis periódicos cuyos resultados a veces obligaban a los fabricantes a realizar tratamientos correctivos (cloración, decantación, filtros adicionales, etc.).

La maquinaria fue adaptándose progresivamente a los nuevos tiempos. Algunas fábricas como Hermanos Tena, La Catarata, Amorós o Isábal adoptaron lavadoras rotativas de gran capacidad, mezcladoras automáticas para el jarabe con dosificadores también automáticos, cintas transportadoras para el traslado de las botellas de un punto a otro dentro de la cadena de llenado... También se sustituyeron las antiguas saturadoras, que solían contar con un motor de 1 HP, por otras de mayor potencia: las que poseían en los últimos tiempos La Catarata o Isábal, fabricadas por Industrial Corominas, contaban con un motor de 14,3 HP. La capacidad de llenado de las fábricas así automatizadas oscilaba entre las 800 y las 1.200 botellas por hora.

## MEDIOS DE TRANSPORTE

Otro de los elementos clave fueron los medios de transporte, que en un principio eran de tracción animal, aunque antes de la guerra ya había tres fábricas que contaban con vehículos a motor: Amo rós-Isábal, Joaquín Rufas y Juan Sánchez. Amorós-Isábal disponía de un Ford A tipo camioneta y de un Chevrolet. En 1938, en plena guerra, justo antes de que las tropas franquistas tomaran Binéfar, las dos familias abandonaron el pueblo en el Ford, que se averió en Figueras y ya no se pudo recuperar. Por otra parte, el Chevrolet, según consta en el Archivo Municipal de Binéfar, fue dado de baja por Juan Amorós por «habérmelo quitado los rojos el 19 de julio de 1936». Joaquín Rufas también disponía de un Ford T que fue incautado en aquellos convulsos días. En el caso de Amorós-Isábal, no tendrían de otro vehículo a motor hasta 1949, con lo cual se volvió al sistema de carros, que todavía se mantendría para los repartos locales bien entrados los años cincuenta. En la década de 1950 los vehículos a motor se generalizaron progresivamente, las bicicletas con un cajón en la parte posterior para determinados repartos a particulares fueron sustituidas por isocarros, siendo también muy populares las furgonetas DKW y, entre los camiones, los Ford o los Dodge. En la década de 1960 se generalizarían los Avia y los Ebro. El número de vehículos estaba estrechamente ligado a la extensión del ámbito de reparto y al volumen del mismo. Así, tenemos fábricas que contaban con un solo elemento de transporte y otras, como La Catarata, que llegó a contar con una flota de 10 camiones.

## ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

### Las distribuciones

Además de distribuir los productos fabricados bajo sus propias marcas —gaseosas, sifones y distintos refrescos (alguno tan original como un refresco de menta que comercializó La Catarata en los primeros años)—, los fabricantes de La Litera pronto se convirtieron en distribuidores de multitud de productos, el primero de ellos, la cerveza. La cerveza ya era conocida en nuestro país desde antiguo. Sin embargo, hasta el siglo XIX, en el que se empezó a desarrollar una auténtica industria cervecera, se trataba de un producto de temporada que no se podía conservar. Los avances científicos, que permitieron el control de la fermentación, y la generalización de la botella de cristal, que comenzó a ser producida a gran escala, llevaron este producto a una expansión imparable. En el siglo XIX y comienzos del XX aparecieron las grandes fábricas de cerveza, muchas de las cuales todavía persisten en la actualidad: Moritz (1864), Damm (1876), Mahou (1890)...

Ya antes de la guerra se vendían y fabricaban cervezas en La Litera. En aquellos tiempos un distribuidor no solo vendía, sino que también era embotellador. Sabemos que Joaquín Rufas embotellaba cerveza, si bien no conocemos la marca, y en el caso de Amorós-Isábal la marca que fabricaron y distribuyeron fue la Damm. La cerveza llegaba a Binéfar en ferrocarril, en grandes tinas cuya capacidad mínima era de 200 litros, y se embotellaba mediante llenadoras manuales que previamente había suministrado la empresa, taponándose también manualmente antes del proceso de pasteurización en bañeras de agua caliente. El producto final se etiquetaba con la marca Damm y el nombre del distribuidor. En aquellos tiempos, un hectólitro de cerveza a granel les costaba

85 pesetas. La carta que confirma a José Isábal la representación de las cervezas Damm data de 1933 y se le concede para las siguientes poblaciones: «Binéfar, Tamarite de Litera, Alcampel, San Esteban de Litera, Valcarca, Binaced y Esplús». Se comercializaban ya distintas clases de cerveza: estilo Viena, estilo Pilsen, cerveza negra...

Después de la guerra el consumo disminuyó, pero también lo hizo la oferta: las restricciones de electricidad y materias primas en Barcelona provocaron que las fábricas no produjeran suficiente cerveza para atender la demanda, situación que se extendió a lo largo de toda la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta. En un determinado momento, la S.A. Damm decidió que la escasa producción se destinara únicamente a Barcelona ciudad y el resto de Cataluña, pero la empresa Amorós-Isábal encontró una manera de burlar las restricciones y seguir vendiendo cerveza al lograr que la enviaran en tren hasta Almacellas, donde tenían que ir a buscarla. Lentamente, la situación se fue normalizando y la venta de cerveza, tanto en botella como en barril para bares, constituyó para todos los fabricantes de carbónicas de La Litera una parte importante de su negocio. La preponderancia de la cerveza Damm, que fue también vendida en Tamarite por Carbónicas Felipe y La Litera, y en Camporrells por José Ferrer, fue compartida a finales de la década de los cincuenta por la cerveza San Miguel<sup>5</sup>, que fue distribuida por Amorós, La Catarata y Hermanos Tena.

Además de la cerveza, otros refrescos que intentaban su expansión por todo el territorio nacional también fueron vendidos por nuestros fabricantes. Como pasaba con la cerveza, al principio también se embotellaban en las propias fábricas. Seguramente debió de haber algún refresco más, pero podemos poner como ejemplos Orange Crush<sup>6</sup> y Trinaranjus<sup>7</sup>, que fueron fabricados en la década de los cuarenta por Amorós-Isábal. En las décadas de 1950 y 1960 Isábal también embotelló Soda de Café y Nik en sus diversos sabores. Refresco popular en La Litera fue el Orange Iris<sup>8</sup> [fig. 26], embotellado al menos por



FIGURA 26: Botellín de Orange Iris envasado en la comarca

5 La cerveza San Miguel se embotellaba en Filipinas ya en 1890 y la fábrica de Lérida nació primeramente como filial de aquella. Sin embargo, cuando en 1957 salió la primera botella al mercado, ya se había constituido como una empresa cervecera independiente.

6 El Orange Crush fue un refresco muy popular en nuestro país durante varias décadas. Fue creado por un farmacéutico californiano en 1916 y, aunque en su origen era solamente de naranja, pronto se comercializó en varios sabores. Todavía hoy se comercializa en Estados Unidos y América del Sur, pero en España dejó de fabricarse en la década de los ochenta.

7 El Trinaranjus fue el primer refresco sin gas de España. Nació en los laboratorios del farmacéutico Dr. Trigo en 1933, en Valencia, y su éxito fue instantáneo. El nombre es una combinación del apellido del creador y la fruta principal de que estaba compuesto. Las primitivas botellas eran de cristal con forma de fruta, y eran muy frágiles. Para el embotellado del Trinaranjus era necesaria una pasteurización, pues los refrescos sin gas carecen del CO<sub>2</sub> que aporta propiedades conservantes y antioxidantes.

8 El Orange Iris era una marca propiedad de la familia Duffo, propietaria también de la primera concesión de Coca-Cola en España antes de la Guerra Civil y creadora de la gaseosa La Casera.

Amorós-Isábal, Carbónicas Felipe, La Litera, Hermanos Tena y José Ferrer. Poco a poco, a partir de la década de los cincuenta aparecieron nuevos refrescos que todavía perduran y que los fabricantes de La Litera se limitaron a distribuir: La Catarata fue la responsable de la aparición de Coca-Cola en la comarca; Kas<sup>9</sup> fue distribuida primeramente por Isábal y luego por La Catarata; Schweppes, también por La Catarata; Pepsi-Cola<sup>10</sup> y Mirinda, por Isábal, además de distintas marcas de leche, batidos, vino, vinos espumosos, sidra y agua mineral: Vilas del Turbón, Vichy Catalán, Font Vella y Fonter, etc.

### La fabricación de hielo

En 1859 Ferdinand Carré patentó la primera máquina de fabricación de hielo artificial a través de un sistema mecánico de absorción continua que utilizaba el amoníaco como refrigerante. Poco después, en 1862, apareció en Barcelona un estudio de dicho sistema a cargo del ingeniero Dámaso Calvet, cuya publicación se toma como punto de partida del desarrollo en España de distintas instalaciones industriales de fabricación de hielo artificial.



FIGURA 27: Antigua nevera de barras de hielo. Interiormente iban forradas de zinc

En Huesca se instaló la primera máquina de hielo en 1929, y en Zaragoza ya existían a finales del siglo XIX<sup>11</sup>, aunque tardaron un poco en llegar a las zonas rurales. En 1934, por ejemplo, todavía funcionaba el pozo de hielo de Fonz, a cargo de Mariano Fumaz. En la mayoría de ocasiones, la fabricación y venta de hielo estaba ligada a las fábricas de bebidas carbónicas, aunque no siempre fue así. En Tamarite, por ejemplo, la venta de hielo correspondió a la fábrica de leche Latido, y

también Ramón Llurda, en su despacho de vinos, vendía hielo que adquiría a Isábal. Contaron con estas instalaciones Amorós-Isábal (estando en sociedad y después por separado), La Catarata y La Estela. Hermanos Tena también vendió hielo, pero no lo fabricaban ellos, sino que procedía de Isábal.

<sup>9</sup> El refresco Kas, hoy propiedad de Pepsico, ha sido uno de los pocos refrescos españoles que durante años ha sido capaz de competir con las grandes marcas internacionales. De origen vasco, su nombre procede de añadir a la marca AS de gaseosas, que poseían los propietarios antes de la guerra, la K del apellido familiar: Knörr. Apareció en 1956, y en los años sesenta desarrollaron otro de sus productos estrella: el bitter sin alcohol, idea importada de Italia y que adaptaron al gusto español.

<sup>10</sup> Este refresco se compone de agua carbonatada, azúcar, vainilla, aceites, pepsina y granos de cola. Diseñado originalmente para curar dolores de estómago, su inventor, el farmacéutico de Carolina del Norte Caleb Bradham, acuñó la marca Pepsi a finales del siglo XIX, derivada del nombre de la enfermedad dispepsia. En España llegó en la década de los cincuenta y adquirió la marca Mirinda, de origen español y que pasó a comercializar por todo el mundo. Mirinda significa «maravilloso» en esperanto. Su creador, que hablaba esta lengua universal, la bautizó con este nombre.

<sup>11</sup> *Diario de Huesca*, ediciones 05-09-1899 y 13-06-1912.

Básicamente, el proceso de fabricación consistía en llenar unos moldes de agua y sumergirlos en un depósito lleno de una disolución de sal marina. Esta disolución era enfriada a -20 °C por un equipo de frío de amoníaco que congelaba el agua de los moldes. El tiempo necesario para el proceso era de unas 10 horas.

La primera máquina instalada por Amorós-Isábal tenía una capacidad de 40 barras de 25 kg al día, y llegaron a enviar hielo a Barbastro por ferrocarril, debidamente protegido por telas de arpillera. Estas barras, de un metro aproximado de longitud, se vendían enteras o a trozos. El aumento de la demanda fue tal que en los primeros años de la década de los sesenta la producción total en Binéfar entre las tres fábricas, Amorós, Isábal y La Catarata, era de 15.000 kg al día, y aun así muchos días de verano tenían que recurrir a La Gremial de Lérida para poder completar sus pedidos. Semejante producción les obligó a construir cámaras para poder almacenarlas [fig. 27].

Los particulares usaban el hielo para conservar los alimentos y enfriar las botellas, lo que se hacía en unas neveras que no eran sino cajones de madera forrados interiormente de zinc. Gastaban un cuarto de barra cada tres o cuatro días, cuyo coste era de 2 o 2,50 pesetas. Su permanencia terminó cuando aparecieron los aparatos frigoríficos: a partir de 1964 su número disminuyó, y en la campaña 1967-1968 se dieron de baja 598 fábricas de hielo en España<sup>12</sup>.

### **Taponado de conservas**

Otra actividad complementaria que realizaron los fabricantes de carbónicas fue el tapado de conservas mediante tapones corona. Hasta entonces, los botes de conservas caseras se cerraban mediante un corcho atado con un cordel, pero con los tapones corona se aseguraba una completa hermeticidad. Las taponadoras podían adaptarse a varios diámetros, y las había a pedal o manuales de palanca. Dispusieron de ellas La Estela, La Litera, Amorós, Isábal, Hermanos Tena y José Ferrer.

### **ENVASES UTILIZADOS EN LA LITERA**

Por las botellas que han llegado hasta nuestros días, podemos afirmar que los fabricantes literanos no fueron muy dados a adornar sus botellas, y hasta que se publicó la reglamentación de 1958 que obligaba a que figurara en los envases, «necesariamente grabado o impreso en forma indeleble en el tapón o en el cuerpo de los mismos el nombre o marca del fabricante y el n.º de registro», no se generalizó en ellas la estampación de los nombres de los fabricantes [fig. 28].



FIGURA 28: Cuatro tapones corona de fabricantes literanos de gaseosas

<sup>12</sup> *La Vanguardia Española*, ed. 02-08-1968.

En cuanto a las marcas utilizadas, se usó de forma general el nombre del elaborador: Carbónicas Felipe, Carbónicas Latorre, Amorós, Isábal, José Ferrer, Hermanos Tena e Isamar (formado por los apellidos Isábal y Marco).



FIGURA 29: Grafismo de gaseosa selecta La Estela, Esplús

El recurso de usar como marca referencias a la localidad de origen fue utilizado por Ibáñez, que comercializó La Litera, y Amorós-Isábal, que usó la marca La Binefarensa en los últimos tiempos de la sociedad. Solo se salieron de dichos esquemas en Esplús (Estela era el nombre de la hija del propietario) [fig. 29], y en Binéfar, con La Catarata.

Hay que comentar también que hasta 1976 no se cobraba fianza por los envases. Estos se prestaban y, aunque se intentaba llevar cierto control de los mismos apuntando los que se dejaban y recogían, lo cierto es que se perdían muchos por el camino, con el consiguiente perjuicio económico. La Orden Ministerial de 31/12/1976, haciéndose eco de las quejas de los fabricantes de cervezas y refrescos, impuso la condición de la obligatoriedad del cobro de la garantía de los envases.

### Envases de sifón

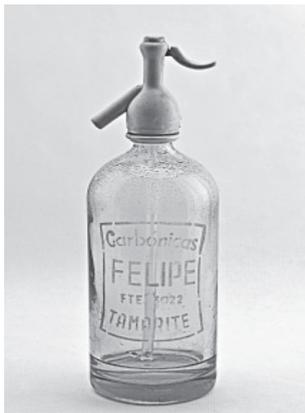


FIGURA 30: Sifón grabado al chorro de arena, de Carbónicas Felipe, Tamarite

No tenemos constancia de que durante los primeros años de existencia de nuestras fábricas se utilizara ningún sistema de grabado para los sifones, pero ello no significa que hubiera uniformidad en los envases utilizados; de hecho, fue una etapa de gran creatividad para este tipo de botellas. El sifón más corriente tenía el cristal liso, aunque este modelo coexistió con diseños más elaborados, grabados con formas geométricas, fajas espirales o adornos florales que recordaban la estética modernista. En cuanto a la forma, la común era la cilíndrica, pero también se utilizaron sifones cónicos. Los colores más habituales eran el blanco, distintas tonalidades de verde y el azul. Provenían de empresas de Barcelona, como Viudas Vilella, Barranca o Torroja.

En la década de los cincuenta todos los embotelladores, salvo Luis Rufas, contaron con su marca grabada en los sifones. Al principio, el sistema utilizado era el grabado por chorro de arena. Esta técnica, presente en España desde principios de siglo, consistía básicamente en el esmerilado del vidrio mediante un chorro de arena a presión proyectado sobre una plantilla en la que se había recortado el motivo que quería plasmarse. Carbónicas Felipe y La Catarata contaron con sifones grabados por este sistema [fig. 30].

Posteriormente, todas las fábricas utilizaron el sistema de la serigrafía. Este sistema de impresión era muy simple: consistía en una malla de nailon o alambre muy fino sobre la

que se colocaba el diseño deseado, tratando las partes que quedaban libres con una especie de barniz. Seguidamente, se superponía la malla sobre el vidrio y se impregnaba con un esmalte del color deseado, que tras pasaba las partes de la malla que habían quedado expuestas. Tras este proceso, se introducía la pieza en un horno a 600 °C para que el esmalte se vitrificara.

En cuanto a las cabezas, con el paso del tiempo experimentaron una evolución. Las primeras eran de aspecto plateado, de peltre o calamina (ambos son aleaciones de plomo y estaño con otros metales) [fig. 31], pero en la década de los cincuenta se obligó a que tuvieran un revestimiento plástico interior para que el líquido no entrara en contacto con el metal. Esas antiguas cabezas prácticamente han desaparecido, pues eran compradas por la fundición para refundirlas y revestirlas de nuevo. Las nuevas cabezas venían ya pintadas o esmaltadas con el color de cada fabricante, así como con el nombre o la marca troqueladas como las anteriores. A partir de 1975 se prohibieron tales cabezas, que fueron progresivamente sustituidas, primero por nailon (de color marfil) y después por plástico (de vivos colores).



FIGURA 31: Cabezal de sifón de calamina

Las fundas de plástico se generalizarían a finales de los sesenta de cara a garantizar la seguridad de los trabajadores y consumidores, y eran básicamente de dos tipos: de goma y de rejilla. En La Litera se usaron los dos tipos indistintamente, incluso dentro de la misma fábrica. Las de goma corresponderían a una primera etapa y las de rejilla a una segunda, siendo más económicas y sencillas de colocar. La capacidad normal de los envases era de 80 cl, salvo los que comercializaban Hermanos Tena, de 105 cl.

### **Envases de gaseosa y refrescos**

Solamente hay constancia de que se embotellaran botellas «de pito» en Binéfar, en los tiempos de Francisco Caballé, y en Azanuy, en el bar de José Capdevila. Estos envases son hoy difíciles de encontrar, pues muchos niños los rompieron para aprovechar la «canica» que había en su interior.

Después de este envase y de forma general, se utilizaron botellas de 33 cl de capacidad que se cerraban mediante tapón corona. Solamente la empresa Amorós-Isábal grabó este tipo de envases, y lo hizo con el sistema de moldeado en relieve, sistema que resultaba caro, pues la fábrica de vidrio tenía que emplear un molde único para cada fabricante. Del resto de fabricantes cabe suponer que utilizaban envases anónimos que se distinguían de la competencia por los tapones corona, estos sí personalizados. Carbónicas Felipe contó con envases serigrafados de esta capacidad que corresponden a las décadas de 1950-1960.



FIGURA 32: Cabezal de porcelana de Gaseosa La Litera, de Tamarite

No fue hasta que se popularizó el consumo en el ámbito familiar cuando aparecieron en nuestra comarca los típicos envases de un litro con el tapón de porcelana y que fueron denominados en las propias fábricas como «gaseosas gigantes», tal como aparecen reflejadas en los albaranes de la época [fig. 32]. Estos tapones iban cubiertos a modo de precinto primeramente por una etiqueta de papel y después por un capuchón de plástico termorretráctil. Este tipo de envase fue serigrafiado por todos los fabricantes.

### MANO DE OBRA Y CONDICIONES DE TRABAJO

Durante los primeros años, la mano de obra era exclusivamente familiar: todo el mundo tenía que echar una mano sin distinción de sexo ni edad. Aunque las actividades más duras (el reparto, la carga y descarga...) solían corresponder a los hombres, las mujeres y los niños —al salir de la escuela— también tenían sus tareas asignadas: atender la venta, lavar las botellas, clasificar los envases o asistir en los procesos de llenado o tapado. En la época de expansión, a mediados de los años cincuenta, fue necesaria ya la contratación de personal externo, especialmente en verano, al tratarse de una actividad claramente estacional. El número de empleados en las fábricas de La Litera osciló entre la mano de obra eminentemente familiar de Carbónicas Latorre o los veinte empleados de La Catarata en 1987.

Además, en la época de mayor auge de estas empresas, el trabajo era duro y sin horarios. Duro porque había que manejar continuamente material pesado: las cajas de madera llenas de botellas de grueso cristal para soportar la presión y los sucesivos lavados y llenados, las barras de hielo, los barriles de madera llenos de cerveza que se servían a los bares... Y sin horarios, porque el despacho se efectuaba incluso en días festivos, llevando si era preciso bebidas por la noche a un bar que se había quedado sin existencias.



FIGURA 33: Anuncio de Carbónicas Tena en libro de Fiestas Mayores de Altorricon, 1969

Hubo que esperar a los años setenta para que determinadas tareas se aligeraran un poco: la aparición progresiva de las cajas de plástico disminuyó el peso, y las fábricas más grandes adquirieron carretillas elevadoras que optimizaban espacio y tiempo.

## LAS BEBIDAS REFRESCANTES Y LA PUBLICIDAD

Desde sus orígenes, la industria de las bebidas refrescantes ha sido un referente a la hora de utilizar la publicidad. Especialmente las grandes marcas fueron maestras en diseñar importantes campañas de marketing utilizando todos los medios posibles de comunicación de masas. Antes de que aparecieran, los fabricantes utilizaban los medios locales para darse

a conocer, por ejemplo los programas de fiestas mayores [figs. 33 y 34]. Posteriormente, se sirvieron de las campañas de las grandes marcas para extender sus productos, y todas las tiendas y bares de nuestra comarca se vieron inundados de elementos promocionales como carteles, calendarios, servilleteros, vasos. [figs. 35 y 36]. Al mismo tiempo, los camiones y camionetas usados por nuestros fabricantes pasaron a convertirse también en medios de publicidad al ir pintados con los vivos colores de las marcas que distribuían.

Otras formas habituales de publicidad fueron los pequeños artículos promocionales con que obsequiar a los clientes [fig. 37], la promoción de eventos deportivos o fórmulas como la de regalar productos por la compra de varias unidades: la gaseosa La Pitusa, por ejemplo, cambiaba «capuchones» por distintos regalos.



FIGURA 34: Anuncio de José Isábal Binéfar, 1929



FIGURA 35: Anuncio La Catarata, 1974



FIGURA 36: Anuncio de La Pitusa, de la década de los sesenta



FIGURA 37: Paipay de gaseosas Amorós, Binéfar, hacia 1960-1965

## FINAL

Las antiguas fábricas de bebidas carbónicas despiertan en todos los que vivieron aquella época un fuerte sentimiento de nostalgia. La sola visión de sus camiones por nuestros caminos, calles o carreteras, pintados de vivos colores, constituía una promesa de efímera felicidad, pues sus productos estaban asociados a momentos alegres: fiestas, celebraciones, verbenas, reuniones...

Por otro lado, su historia nos muestra una evolución de la vida cotidiana en La Litera durante todo el siglo XX: desde la transformación de los hábitos domésticos con la aparición de estos productos, hasta la evolución de los transportes o el desarrollo de un modelo de industria muy básico en sus comienzos y más tecnificado después.

De ellas nos quedan las botellas de gaseosa y sifón que hoy en día hacen las delicias de los coleccionistas y que ya forman parte de nuestro patrimonio histórico industrial, por lo que merece ser conservado.

## ANEXOS

TABLA 1

FABRICANTES DE BEBIDAS CARBÓNICAS EN LA LITERA							
Población	Fabricante (Marca)	Año Inicio	Fin actividad	Gaseosas y refrescos	Sifones	Hielo	Otras marcas fabricadas
Altorción	Constantino Latorre (Latorre)	1941	1960	x	x		
	Hermanos Tena (Tena)	1960	2001	x	x		Orange Iris
Binéfar	Francisco Caballé Gomis	h. 1914	h. 1933	x	x		
	Juan Sánchez	h.1930		x			
	Juan Amorós (La Estrella)	h. 1929	h. 1933	x	x		
	Amorós e Isábal (Amorós-Isábal, La Binefarenses)	1933	1957	x	x	x	Orange Crush, Trinaranjus, Orange Iris, cerveza Damm
	Hnos. Bordes (La Catarata)	1948	2010	x	x	x	
	Juan-Paco Amorós (Amorós)	1957	1984	x	x	x	
	José Isábal Garreta e hijos (Isábal e Ysábal)	1957	1978	x	x	x	La Pitusa, Angle
	José Isábal Puyal (Isa-Mar)	1978	1989	x	x		
	Distribuciones Mara (Amorós)	1984	1997		x		
Camporells	Antonio Badía Ferro	h. 1929	h. 1946	x	x		
	José Ferrer (José Ferrer)	h. 1947	1970	x	x		Orange Iris
Esplús	Ramón Almunia (La Estela)	1960	1976	x	x	x	
San Esteban de Llitera	Joaquín Rufas	1929		x	x		Cerveza marca ?
	Luis Rufas (Luis Rufas)			x	x		
Tamarite de Llitera	Felipe Lleida (Felipe)	1945	1965	x	x		Orange Iris
	José Ibáñez (La Llitera)	1965	1983	x	x		Orange Iris

TABLA 2

BARES CON LICENCIA PARA LA FABRICACIÓN DE BEBIDAS CARBÓNICAS							
Población	Fabricante (Marca)	Año Inicio	Fin actividad	Gaseosas y refrescos	Sifones	Hielo	Otras marcas fabricadas
Albelda	Antonio Artasona Noguero	1925	h. 1957	x	x		
Alcampell	Sindicato Agrícola	h. 1931	1938				
	Joaquín Carrera / Vda. J. Carrera		h. 1945				
Azanuy	José Capdevila-Antonio Rufas	1929		x	x		
Peralta de la Sal	Luis Fuster Subirá	1948	h.1965		x		
Tamarite de Litera	Juan Sanz-Bar Juanet	1929					

### Bibliografía y fuentes consultadas

ANFABRA (2006): *El libro blanco de las bebidas refrescantes*, Asociación Nacional de Fabricantes de Bebidas Refrescantes Alcohólicas, Madrid.

- (2010) Suplemento: *175 años refrescando a los españoles*.

*Anuario General de España Bailly-Baillièrre-Riera*, Barcelona, años 1924, 1929, 1932, 1934-1936, 1942, 1944, 1945-1957, 1959-1961, 1966-1970.

BURSON-MARSTELLER (2009): *El libro de oro de la cerveza*, Turner/Cerveceros de España, Madrid.

CABANA VANCELLS, Francesc (2001): *Damm 125 años. De 1876 a 2001*, S.A. Damm, Barcelona.

CERVERA FANTONI, Ángel Luis (1998): *Envase y embalaje*, Esic Editorial, Pozuelo de Alarcón, Madrid.

FONSECA VÁZQUEZ, Agustín (1931): *Guía general informativa: anuario gráfico interprovincial de comunicaciones, agricultura, ganadería, comercio, industria, profesiones, legislación, estadística e informes generales de Lérida y Huesca*, Talleres Tipográficos El País, Lérida.

HERMAN SULZ, Charles (1888): *A Treatise on Beverages or the Complete Practical Bottler*, Dick & Fitzgerald Publishers, New York.

HERNÁNDEZ DUQUE, Francisco (2010): «La fabricación de gaseosas y sifones en

Navarra», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra (CEEN)*, nº 85, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, pp. 43-217.

PROYECTO BACO (2000): *Estudio de evolución del sistema productivo en el sector de bebidas refrescantes sin alcohol y fabricación de cerveza en Aragón y Castilla-León*, IFES (Instituto de Formación y Estudios Sociales), Zaragoza.

SANTOS CRESPO, Miguel Ángel (2012): «La Vizcaína S.A. Fábrica de cervezas, hielo y bebidas gaseosas», *Revista CELCE MAGAZINE*, nº 66, marzo.

Archivo Histórico Provincial de Huesca.

Archivo Municipal de Binéfar.

Base de datos del *Boletín Oficial del Estado*.

Hemeroteca de *La Vanguardia*.

Hemeroteca del *Diario del Altoaragón*.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

[www.thecoca-colacompany.com](http://www.thecoca-colacompany.com)

[www.anfabra.es](http://www.anfabra.es)

[http://www.uch.ceu.es/principal/eponimos\\_cientificos/eponimos/TRIGO.pdf](http://www.uch.ceu.es/principal/eponimos_cientificos/eponimos/TRIGO.pdf)

<http://www.euskomedia.org/aunamendi/54748>

[www.pepsi.com](http://www.pepsi.com)

[www.clubdelsifon.com](http://www.clubdelsifon.com)

[www.siphon.fr](http://www.siphon.fr)

[www.sodasyphons.co.uk](http://www.sodasyphons.co.uk)

[www.bottlebooks.com](http://www.bottlebooks.com)

[www.schweppes.es](http://www.schweppes.es)

[www.schweppes.fr](http://www.schweppes.fr)

[www.fhobc.com](http://www.fhobc.com) (Federation of Historical Bottle Collectors)

Desde aquí quiero agradecer los testimonios de las innumerables personas que han compartido conmigo sus experiencias, así como la colaboración de Juan Rovira. Sin ellos, la elaboración de este trabajo no habría sido posible.